

JÓVENES: CREANDO SOCIEDAD

Por

José A. Rodríguez, Dr., PhD
Catedrático de Sociología
Universidad de Barcelona

En Felix J. Tezanos (ed) Juventud y Exclusión Social. Madrid: Fundación Sistema (2009).

Paper preparado* para el
X FORO SOBRE TENDENCIAS SOCIALES: JUVENTUD Y EXCLUSIÓN SOCIAL
12 a 14 de marzo de 2008
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
UNED

Resultados de investigación financiada por el MEC (SEJ2007-67714) y la Generalitat de Catalunya (2005SGR 00368) en el marco del Grupo de Estudios de Poder y Privilegio.

*Con la ayuda y colaboración de Anna Ramon, José Luis C. Bosch y Roser Santamaría, y el GEPP.

Una forma de entender el concepto de ciudadanía, e incluso el de inclusión, es en términos de creación de sociedad. En esta visión nos centraríamos en el papel socialmente activo de las personas (y específicamente los jóvenes), en un estilo de aproximación más sociológica y más centrada en la sociedad (Bourdieu, 1998; Lin, 2001) y algo menos de la ciencia política (Putman, 2000; Paxton, 2002; Montero y Torcal, 2000) que está más centrada en el Estado y su dinámica.

Nos centramos en la idea de capital social como una forma de capital derivada de las relaciones sociales, y por tanto como algo netamente social (Lin, 1999 y 2001; Burt, 2007) y que como otras formas de capital es utilizado por individuos y colectivos tanto para tener un acceso diferencial a todo tipo de bienes y servicios sino también y muy especialmente para la construcción de sociedad¹.

En este trabajo analizamos el papel específico y diferencial de creación social por parte de los jóvenes y el modelo de sociedad que están creando y/o quieren crear para el futuro. Para ello utilizaremos la Encuesta Mundial de Valores en su edición del año 2000².

Capital social y creación de sociedad

El capital social es un mecanismo básico de articulación de la sociedad. Una de las formas de capital social más estudiadas se basa en la pertenencia a organizaciones civiles y voluntarias política (Putman, 2000; Paxton, 2002; Montero y Torcal, 2000; Herreros, 2001). De ahí se deriva la idea de copertenencia (pertenencia simultánea a varias organizaciones) como elemento estructurador y generador de actividad social. La copertenencia a organizaciones sociales configura una estructura/red social cuyas funciones fundamentales son: articular a la sociedad; convertirse en mecanismo de creación de identidad y de valores; ser mecanismo básico para la acción individual y la acción colectiva; y ser la vía fundamental de acceso diferencial a bienes y servicios.

La red/estructura creada adquiere entidad propia al proveer de bienes y servicios tanto a las organizaciones que la configuran como a los miembros de dichas organizaciones, tanto lo sean de una o de varias de ellas. Las personas se benefician de la red que configura cada una de las organizaciones en las que son miembros (dado que las organizaciones son en si mismas redes de personas, bienes y servicios) y además de todo aquello que proveen las otras organizaciones conectadas a la red de un individuo (además de los beneficios no meramente acumulativos que supone la red formada por las diversas organizaciones).

¹ Esta aproximación es continuación del modelo planteado en Rodríguez, Josep A., Fredesvinda Mérida y José L. C. Bosch, "Creating Society: Networks of Organized Civil Society in Spain" paper presentado en XXIV *International Sunbelt Social Network Conference*, Portorož, Slovenia, May 12 - 16, 2004

² De la Encuesta Mundial de Valores (WVS 2000) hemos seleccionado los datos correspondientes a España, que se utilizan en todo el capítulo, y los referentes a 35 países europeos más utilizados en algunas comparaciones. Hemos elegido los datos de Albania, Austria, Bélgica, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, República Checa, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Irlanda., Italia, Letonia, Lituania, Lixemburgo, Malta, epública de Moldavia, Holanda, Polonia, Portugal, Rumanía, Federación Rusa, Eslovaquia, Eslovenia y Suecia.

A diferencia de los planteamientos de Putnam y otros acerca del capital social como indicador de calidad política y social, aquí analizaremos el capital social como elemento de construcción y vertebración de la sociedad, en tanto que entramado de redes entre organizaciones e instituciones. La estructura social será vista como resultado, a la vez que elemento potenciador, de la acción social y de la acción política (de la Sociedad). Vista como complementaria y/o alternativa a la acción del Estado y el sistema político formal (instituciones políticas de articulación y representación de intereses (partidos políticos, sindicatos), e instituciones de intervención y acción (las instituciones del Estado). Si el espacio político y el Estado son fundamentalmente redes, la Sociedad es también obviamente una red. Son redes que posibilitan y configuran de forma diferencial la existencia, bienestar y acción de los individuos y ciudadanos.

Las estructuras sociales adquieren entidad propia más allá de la suma de las interrelaciones de los actores. La forma y dinámica de las redes en que los actores están insertos condicionará a la vez que potenciará su vida individual y colectiva. En tanto que tales, dichas redes y estructuras se convierten en agentes colectivos de creación de valores y de acción tanto social como política (Breiger, 1990; Burt 1982; White, 1992).

La pertenencia a organizaciones (y a las redes que se originan) diferencia la acción individual de la acción colectiva y social de los individuos. Aquí miraremos, por tanto, a la acción social, es decir, que hace referencia a la sociedad, y que fundamentalmente se articula de forma colectiva. En tanto que tal es creadora de sociedad. Crea sociedad en tanto que interrelación y acción interrelacionada. La sociedad es vista como interrelación de los actores (individuales y colectivos) en acción, es decir, como sistema complejo de redes.

Actividad social de los jóvenes

En términos globales los jóvenes (de 18 a 35 años) son el sector de la población más social, que más tiempo dedica a las relaciones sociales con la familia, los amigos, colegas y compañeros de asociación, es decir con una **vida social más intensa**. En cambio son los que menos socializan en el espacio religioso. Con quien más tiempo están es con familiares y amigos, seguido de colegas y finalmente (ya muy poco) con compañeros de club o asociación. Los espacios sociales más próximos y que concentran la actividad social están asociados más a la vida íntima y emotiva. Las diferencias entre géneros son muy pequeñas, pero las chicas jóvenes pasan algo más de tiempo con familiares (y con personas pertenecientes a asociaciones de tipo religioso), mientras que los jóvenes varones dedican algo más de tiempo a amigos, colegas y compañeros de asociación.

Todo ello se configura en varias pautas significativas asociadas a edad y género. La juventud es una etapa vital definida por alto nivel de actividad social, de socialización; y esa sociabilidad decrece con el aumento de la edad. Existen pequeñas diferencias de sociabilidad entre chicos y chicas (reproduciendo la pauta diferencial en la población total). Los chicos tienden a centrar una parte sustancial de su actividad social fuera de la familia mientras que las chicas centran su actividad social en la familia y en el

espacio religioso. Ello apunta hacia un modelo diferencial de fortaleza relacional asociada a género. Las chicas socializan más en espacios de alta fortaleza relacional (espacio familiar y religioso) mientras que los chicos socializan más en espacios caracterizados por relaciones de tipo más débil (Granovetter, 1973) como son los amigos, los colegas de trabajo, o los compañeros de asociación. Ello se traduce a su vez en unos resultados de la actividad social diferenciados. Las relaciones de tipo fuerte (familia, religiosas) son proveedoras de mayor cohesión e identidad. Las relaciones de tipo débil en cambio se traducen en la provisión de mayor número de bienes y servicios (Granovetter) en tanto que facilitan el acceso a mundos sociales más alejados y diferentes.

Los jóvenes (entre 18 y 35 años) son también el grupo de población más activo en la sociedad civil, son las que más involucradas están en la creación de sociedad. En general son las que más pertenecen a organizaciones voluntarias y también las que más actividad voluntaria realizan en las mismas. Los jóvenes varones destacan por su mayor pertenencia y las chicas por su mayor acción voluntaria (en ambos casos a un mayor número de organizaciones). En términos globales, los jóvenes españoles pertenecen a una media de 0,5 organizaciones, y son voluntarios en la mitad (media de 0,26). De hecho el 28,4% de los jóvenes pertenecen a alguna organización (frente al 27% de la media poblacional), y el 15,3% es voluntario (como la media poblacional). Todo ello indica que, aunque el porcentaje de jóvenes que participan en la sociedad civil no sea mucho más alto que en el resto de grupos de población (o la media total), el nivel de participación (el número de organizaciones en las que participan) si es algo más alto. Ello pone de manifiesto un compromiso social de los jóvenes algo más fuerte que el de la media poblacional.

En general el nivel de participación de la población española en la sociedad civil es baja, menos de un tercio de la población, y es una de las más bajas en Europa (Véase las **Tablas 1 y 2**).

Un poco menos de la mitad (46.8%) de los ciudadanos europeos es miembro de algún tipo de organización civil social. Las diferencias entre países y regiones son notables. Hay un conjunto de países donde la sociedad civil está muy desarrollada y donde abraza a la mayoría de la población como miembros de alguna organización. Aquí cabe destacar a países fundamentalmente del norte europeo como Suecia (donde el 96% de los ciudadanos son miembros de organizaciones), Holanda (el 92%), Dinamarca (84%), y Finlandia (81%). Los países de la región sur europea (junto con Rumania y Bulgaria) destacan sin embargo por sociedades civiles poco desarrolladas y donde menos de un tercio de la población mantiene algún tipo de ligamen asociativo. Aquí destacaríamos a España (donde sólo el 29% de los ciudadanos son miembros de alguna organización) junto a Italia (31%), Portugal (28%), Bulgaria (23%) y Rumania (21%).

La pauta de afiliación de los jóvenes europeos es casi idéntica a la pauta global, aunque ligeramente superior: casi la mitad (el 49%) de los jóvenes pertenece a algún tipo de organización civil. Suecia, Holanda y Dinamarca son países donde la casi totalidad de los jóvenes son activos socialmente y pertenecen a organizaciones civiles. España de nuevo se encuentra entre los países con jóvenes menos

activos socialmente, junto a Gran Bretaña y Portugal, y sólo por encima de Polonia, Rusia, Lituania, Hungría y Bulgaria (países con una tradición muy reciente de estados fuertes).

La esencia de la sociedad, y específicamente de la sociedad civil, es la interrelación entre los ciudadanos y entre las organizaciones civiles. Esa interrelación es lo que genera la estructura de la sociedad, la que configura modelos culturales diferenciados, modelos de identidad, o modelos de acción. Para poder descubrir los sistemas de interrelación que genera la estructura de la sociedad civil organizada nos basaremos en el conjunto de personas que mantienen una posición activa en más de una organización social. La actividad múltiple de las personas genera interrelaciones entre los tipos de organizaciones a las que pertenecen produciendo una determinada estructura de acción social en cada país. Las personas activas en varias organizaciones son las creadoras de sociedad en tanto que sistema estructurado que posibilita tanto la identidad como la acción colectiva. Las conexiones entre espacios organizativos que su actividad social múltiple genera posibilitaran modelos culturales o de identidad social y de acción social diferenciados.

El volumen de personas “creadores de sociedad”, es decir, miembros en varios tipos de organizaciones, es sustancialmente inferior al volumen de personas afiliadas en general, representando el 23% del total de los europeos y también de los jóvenes. Suecia (con un 82% de sus ciudadanos en más de un tipo de organización), Holanda (78%) y Finlandia (54%) destacan por su alta capacidad creadora de sociedad, es decir, de estructura social activa. España se encuentra entre los países con menos potencial creador de sociedad (sólo el 10% de la población está afiliada a dos o más organizaciones), únicamente por encima del potencial de los países del viejo “este de Europa”: Rumania, Rusia, Lituania, Latvia, Hungría y Bulgaria.

El modelo de afiliación múltiple de los jóvenes europeos es prácticamente idéntico al de la población general. Destacan los mismos países por ser los que tienen el mayor volumen de jóvenes “creadores de sociedad”: Suecia, Holanda y Dinamarca. En España es destacable que el porcentaje de jóvenes afiliados a varias organizaciones es mayor que en la población general. En términos comparativos, España está a la cola de Europa, sólo superando en este nivel de alta actividad social a países del viejo “este de Europa”.

En la **Tabla 2** se presentan los datos de Trabajo Voluntario (y sus diversos niveles) en Europa. Los niveles son sustancialmente inferiores a los de afiliación: sólo una cuarta parte de los europeos (el 26%) y de los jóvenes europeos (27%) realiza algún tipo de actividad voluntaria en organizaciones civiles y sociales. Los países que más destacan por su alto nivel de actividad voluntaria son Albania³ (55% de la población general y 57% de los jóvenes), Suecia (55% y 54%) y Eslovaquia (51% y 50%). Dinamarca, Holanda y Finlandia (que habían destacado por sus altos niveles de afiliación) tienen tasas

³ Posiblemente en la fecha de recogida de la información para Albania (año 2000) la denominada “actividad voluntaria” era todavía una herencia de su reciente historia política socialista donde ese tipo de actividad estaba impuesta por el Estado.

sustancialmente inferiores. España está en las posiciones inferiores, aunque no las más bajas (16% de la población general y 18% de los jóvenes) pero sustancialmente por debajo de la media europea.

Toda esta información configura un continuum donde en un extremo tendríamos a sociedades muy amplias, activas y altamente estructuradas (los casos de los países nórdicos y Holanda) y en el otro extremo sociedades más reducidas, menos activas y mucho menos estructuradas (que sería el sur de Europa y muy especialmente España y países del Este). En el binomio Sociedad-Estado constatamos situaciones donde la fortaleza del Estado es compartida (y posiblemente beneficia y es beneficiada por) con la fortaleza de la sociedad mientras que en otros países la fortaleza del Estado anula prácticamente a la sociedad y su potencial.

Al centrarnos en España y analizar los **niveles de afiliación** de los ciudadanos constatamos que en general domina la participación en una única organización, con una tasa que tiende a ser de media el doble que la multiparticipación. Sin embargo en el grupo de jóvenes la diferencia no es tan grande. De hecho los jóvenes son el grupo de población que más pertenece a varias organizaciones a la vez (el 12%, véase la **Tabla 3**). Lo mismo podemos decir en términos de acción voluntaria. El nivel global de voluntariado es muy similar al resto de población, pero los jóvenes son más activos, es decir, son más voluntarios en varias organizaciones (6,5%, véase la **Tabla 4**).

Tabla 3. Nivel de pertenencia total, en España.

	18-35	36-60	61-90	Total
Pertenencia a 1 sola organización	16,7%	20,2%	16,7%	18,0%
Pertenencia a más de 1 organización	11,7%	9,1%	6,5%	9,0%
No pertenencia	71,6%	71,7%	76,85%	73,0%
	100%	100%	100%	100%
	(N= 430)	(N= 456)	(N= 323)	(N= 1209)

Fuente: World Values Survey, 2000.

Tabla 4. Nivel de trabajo voluntario total, en España.

	18-35	36-60	61-90	Total
Voluntario en 1 sola organización	8,8%	11,4%	10,5%	10,3%
Voluntario en más 1 organización	6,5%	4,2%	3,1%	4,7%
No voluntario	84,7%	84,4%	86,4%	85,0%
	100%	100%	100%	100%
	(N= 430)	(N= 456)	(N= 323)	(N= 1209)

Fuente: World Values Survey, 2000.

La pertenencia, y la actividad voluntaria, en más de un tipo de asociación/organización convierte a estos jóvenes en creadores de sociedad civil estructurada. La pertenencia, y voluntariado, múltiple configura un sistema de relaciones entre organizaciones y asociaciones que podemos denominar la sociedad civil organizada. Y los jóvenes más activos se convierten en creadores de red social, en definitiva en creadores de sociedad.

La **Tabla 5** muestra los diferentes niveles de implicación de los varios segmentos de edad en la sociedad civil española (su participación y trabajo voluntario general, en una sola organización, y en más de una organización). La tabla resume bien tanto el nivel de pertenencia ligeramente superior en los jóvenes, y especialmente un nivel de fuerte implicación y creación de sociedad bastante superior a las otros grupos de edad. El 41% de los jóvenes que pertenecen a alguna asociación lo son de más de una, mientras que la media en los otros grupos de edad es 28%. En definitiva podemos decir que una parte sustancial de los jóvenes activos en la sociedad civil son además creadoras de un tejido organizativo, es decir, de red de sociedad organizada.

Tabla 5. Nivel de Pertenencia y de Trabajo Voluntario en Organizaciones Civiles, según Edad. España.

	Total	18-35	36-60	61-90
Pertenencia	27%	28,4%	28,3%	23,2%
Pertenencia a sólo 1	18%	16,7%	20,2%	16,7%
Pertenencia a más de 1	8,9%	11,6%	8,1%	6,5%
	(N=1209)	(N= 430)	(N= 456)	(N= 323)
Trabajo Voluntario	15%	15,3%	15,6%	13,6%
Trabajo Voluntario en sólo 1	10,3%	8,8%	11,4%	10,5%
Trabajo Voluntario en más de 1	4,7%	6,5%	4,2%	3,1%
	(N=1209)	(N= 430)	(N= 456)	N= 323)

Fuente: World Values Survey, 2000

Las diferencias entre los jóvenes de acuerdo a su género son pequeñas, pero es necesario destacar que los chicos (con un nivel de afiliación algo más alto) tienen un poco más a centrarse en una sola afiliación, mientras que las chicas superan a los chicos en afiliación múltiple. Un tercio de los chicos activos lo son en más de una organización vs. más de la mitad de las chicas activas que lo son en más de una organización (véase la **Tabla 6**).

Tabla 6. Nivel de actividad social de los jóvenes según su género, en España

	Pertenencia	Pertenencia a 1 organización	Pertenencia a más de 1 organización
Hombres	30,8%	20,5%	10,3%
Mujeres	25,7%	12,6%	13,1%
	(N=326)	(N=218)	(N=108)

Fuente: World Values Survey, 2000.

Los **modelos de afiliación** de los jóvenes son ligeramente diferentes a los modelos de afiliación de la población general. La afiliación/pertenencia de los jóvenes a asociaciones/organizaciones deportivas, educativas y artísticas, de medio ambiente, de trabajo juvenil y pacifistas es sensiblemente superior a los niveles de afiliación de los otros grupos de edad y que la media poblacional. La afiliación a organizaciones religiosas es claramente inferior a los otros grupos de edad, especialmente al de mayor edad (véase la **Tabla 7**).

Es importante notar que, a pesar de la similitud en la afiliación dominante (deporte, educación-cultura), los jóvenes destacan por un nivel importante de pertenencia (aunque sea baja) a las organizaciones y asociaciones que caracterizan lo que se denomina nuevos movimientos sociales. Son las nuevas organizaciones sociales centradas en preocupaciones y valores post-materialistas y más novedosos: Medio ambiente, pacifismo. En este sentido los jóvenes lideran la acción social organizada en las nuevas áreas (y agendas) sociales, además con una agenda de acción diferenciada. Junto a la novedad (y postmaterialidad) de estos espacios sociales es importante notar el hecho de que son espacios de acción global, no circunscrita o limitada al viejo estado nación. Son parte de la nueva agenda global. Todo ello nos permite afirmar que en España los jóvenes están liderando el proceso de transformación de la sociedad civil y la acción social incorporando nuevas temáticas de alcance y acción global.

Existen pocas diferencias entre chicos y chicas jóvenes, aunque algunas merecen ser mencionadas en tanto nos dan una idea de las diferencias entre mundos sociales de chicos y chicas. Los jóvenes varones destacan algo más que las chicas por su afiliación a organizaciones de tipos deportivo, sindicatos, partidos políticos y asociaciones de acción humanitaria. Las chicas jóvenes destacan algo más por su afiliación a organizaciones de tipo religioso, educativas, culturales y medioambientales. Parece haber un cierto decantamiento de los chicos hacia la afiliación en organizaciones con una mayor tendencia a la acción mientras que las chicas parecen centrarse algo más en organizaciones creadoras de valores e identidad.

La participación en la sociedad civil, la actividad social y la creación de sociedad por parte de los jóvenes españoles está claramente asociada a elementos de **estatus social** medio-alto. Son prácticas sociales más propias de estos segmentos poblacionales de estatus medio y alto que del resto (véase la **Tabla 8**). De hecho los jóvenes mimetizan las pautas de actividad social del conjunto de la sociedad. En términos de pertenencia a la sociedad civil organizada destacan los jóvenes de clase alta (el 33% de los mismos están afiliados a algún tipo de organización civil) y de clase media (el 32% de los mismos), los profesionales (37,5%) y jóvenes con estudios universitarios (el 42% de los mismos). Una parte sustancial de los jóvenes de clase trabajadora (el 39% de los mismos), el 20% de los profesionales y el 21% de los pre-universitarios destacan (y son dominantes) en un comportamiento asociativo sencillo, afiliación a una sola organización. La afiliación a una única organización se convierte en la pauta de acción dominante para jóvenes de clase trabajadora y los jóvenes con estudios pre-universitarios, mientras que la afiliación múltiple aumenta sistemáticamente con la clase social, con los ingresos y con los estudios. Esta pauta asociativa (de mayor participación en la sociedad civil organizada) es dominante en los grupos sociales de mayor estatus y en los profesionales.

Los jóvenes de estatus social medio-alto son los que más destacan por su actividad social y su papel prominente en la creación de sociedad, en la creación de la red de la sociedad organizada. Estos jóvenes tienen un papel mucho más destacado en el diseño de la sociedad actual y futura. Comparativamente, los jóvenes de estatus social más bajo tienen un papel más limitado en la definición y construcción de sociedad).

En referencia a la **composición de la sociedad civil organizada** generada por los jóvenes debemos notar que el espacio de los afiliados a organizaciones está dominado por jóvenes de clase trabajadora (38%) y media baja (32%), de ingresos medios-bajos (entre mil y mil quinientos euros), mayoritariamente en trabajos de cuello azul (41%) y con estudios universitarios (31%) (Véase la **Tabla 9**). El mundo de los afiliados a una sola organización tiene una composición casi idéntica, con la única excepción de que dominan los jóvenes de estudios primarios (31%). En cambio el mundo de los jóvenes más activos y creadores de sociedad está compuesto mayoritariamente por personas de estatus medio y alto (el 65% de los mismos), de trabajos denominados de cuello blanco (42%), y con estudios universitarios. Es, por tanto, un espacio dominado por jóvenes de estatus medio alto. Como resultado estos jóvenes son los que tienen un mayor impacto en la definición y creación de sociedad, tanto presente como futura. En la juventud parece reproducirse, incluso agudizarse, la pauta social general donde las personas de estatus social más alto tienen una mayor tendencia a la actividad social, y a su vez tienen un mayor impacto y dominio en la definición y creación de sociedad.

Modelos de sociedad futura

El modelo de sociedad futura que los jóvenes españoles prefieren, y que en parte están construyendo, se diferencia ligeramente de los modelos dominantes en la población general y varía dependiendo de los niveles de capital social. Los jóvenes españoles defienden con más intensidad que el

resto de grupos poblacionales una sociedad igualitaria, de bienestar, altamente regulada y con altos impuestos que no tenga en cuenta los logros individuales ni la responsabilidad individual (Véase la **Tabla 10**). Es un modelo de sociedad aparentemente de izquierdas (por el tema de la igualdad) pero que libera a los individuos de su responsabilidad y limita la acción individual al no valorar los logros individuales. Es un modelo de sociedad que implica un alto decantamiento por lo colectivo frente a lo individual, y que obviamente requiere de algún tipo de institución por encima de los individuos (estado) que asegure la igualdad, el bienestar y la seguridad. Refleja un nivel de dependencia muy alto con respecto de lo colectivo, del estado. Es un modelo de seguridad, de protección. No es un modelo de asumir riesgos, o de iniciativa individual. Ello implica que no se valore la propia iniciativa, o quizás que no se sabe que se tiene o que se puede tener.

Los jóvenes socialmente activos se diferencian algo de la media general de los jóvenes y de la media general de la población. La actividad social esta mediatizada por los preceptos del modelo social que se prefiere (y que de hecho se construye). Los jóvenes miembros de organizaciones sociales (y con trabajo voluntario) acentúan mucho (70%) la preferencia por una **sociedad futura** igualitaria donde se valoren poco los logros individuales y la competitividad, aunque valoran mucho que sea una sociedad con bajos impuestos y los individuos se responsabilicen de ellos mismos (41% y 45%). Estos jóvenes son además los segmentos de población que más acentúan (22% y 26%) una sociedad donde las personas sean responsables de sus actos (Véase la **Tabla 11**). Los que pertenecen a más de una organización (los más activos) se diferencian del resto en que abogan más por una sociedad donde los individuos se responsabilicen de ellos mismos (48%) y las personas sean responsables de sus actos (28%). Desean que esa sociedad asegure, igual que el resto de los jóvenes, la igualdad y las pocas diferencias entre ricos y pobres.

En términos comparativos, los jóvenes afiliados (y afiliados a una sola organización) tienen posturas incluso más radicalizadas que la población general y el resto de jóvenes en referencia al tema de la igualdad y especialmente con respecto a un sistema protector y regulador. En cambio los jóvenes más activos socialmente se decantan más por un modelo de sociedad que combine la igualdad y las pocas diferencias sociales con una mayor responsabilidad individual.

El modelo de sociedad futura que desean los jóvenes que son activos en varias organizaciones y, en definitiva, el modelo de sociedad que ellos están construyendo (o liderando su construcción), está dominado por el equilibrio entre la igualdad y las pocas diferencias sociales con un mayor protagonismo y responsabilidad de los individuos y las personas en la sociedad. Su alto nivel de iniciativa social y su papel predominante en lo que llamamos construcción social está asociado a ese mayor protagonismo de la acción y responsabilidad individual frente a los modelos de alta dependencia con respecto de la colectividad o del Estado.

En general los jóvenes que participan en la sociedad se sitúan en una posición media en sus **preferencias sociales** pero ligeramente decantada hacia la defensa de los incentivos individuales y la creencia de que la competencia es buena, aunque abogan por una mayor propiedad estatal de las

empresas, y claramente se decantan por que el estado asuma una mayor responsabilidad en la provisión de bienestar para la población (Véase la **Tabla 12**). Los jóvenes afiliados a una sola organización se decantan por la no diferencia de ingresos y acentúan algo más (que el resto de jóvenes) el aumento de la propiedad estatal de las empresas. En cambio, los jóvenes con afiliación múltiple destacan por acentuar su preferencia por los incentivos al esfuerzo individual y por ser los que más creen que la competencia es buena y que los individuos deben responsabilizarse en lograr su propio medio de vida.

El proceso de socialización de los jóvenes españoles ha reproducido un tipo de personas altamente dependientes de las iniciativas del estado y los poderes públicos donde los valores colectivos de bienestar y seguridad implican la menosvaloración o desincentivación de la iniciativa y responsabilidad individual. El resultado es, obviamente, la pérdida de las contribuciones innovadoras de los jóvenes en aras de una supuesta igualdad. De hecho, lo que todo ello supone es que son precisamente los grupos de jóvenes (y de población) de estatus inferior los que más adoptan ideologías y planteamientos dependientes y de menor acción individual que tienen como resultado no solamente que no contribuyan a una mejor y más rica y diversa sociedad sino que no asciendan socialmente. La dependencia y la no acción social asegura que no amenacen el estatus quo dominante. Mientras tanto, los jóvenes de clases medias y altas se aseguran su posición social e incluso el ascenso con sus altos niveles de acción social.

La no participación social, la no acción social, reproduce una sociedad estructuralmente rígida con poca movilidad y cambio. Ello corroboraría además las investigaciones y planteamientos de Bourdieu (1998) con respecto a la reproducción de las clases sociales. La no participación social activa de las clases bajas asegura su marginalidad en los procesos de decisiones sociales y su permanencia en posiciones de estatus inferior. Por el contrario, la mayor actividad social de las clases medias y altas asegura su posición social y políticamente dominantes.

El capital social se convierte en un elemento central que asegura de forma diferenciada (dependiendo de su cantidad) la participación en el diseño y creación de la sociedad. La esencia diferenciadora de esta forma de capital es asegurar y/o permitir o limitar la contribución de individuos y colectivos específicos en la definición y construcción de la sociedad futura. Mayores cantidades de capital social (aquí medidas en términos de participación en la sociedad civil organizada) asegurar que sus intereses y valores se reproduzcan en la sociedad en cuya construcción participan y lideran. Bajos niveles de capital social limitan la participación en la definición y construcción de la sociedad y dificultan que los intereses y visiones de esas personas (y jóvenes) se reproduzcan.

Mundos sociales de los jóvenes

La gran actividad social de una parte sustancial de la población española (casi el 10% que pertenece a varias organizaciones a la vez) genera una red entre organizaciones⁴ que nos ofrece la imagen de la estructura de la sociedad civil organizada a principios de milenio. De esa red, que conecta

⁴ La red entre organizaciones se basa en el ligamen que existe entre dos o varias organizaciones por tener miembros comunes, es decir porque hay personas que pertenecen a todas ellas a la vez.

prácticamente a todos los tipos de organizaciones con intensidades diferenciales⁵, nos centramos en su corazón vertebrador al deducir la estructura central fuerte formada por el sistema de relaciones cuya intensidad está por encima de la media de la red. Ello nos ofrece la columna vertebral de la sociedad organizada, es decir, la estructura vertebradora de la sociedad española. Esta red define lo que es el centro neurálgico de la sociedad activa, formada por los ciudadanos más activos ligando de forma muy intensa a las diversas organizaciones que la componen (**Gráfico 1**).

En el gráfico podemos constatar la existencia de tres tríadas (tres estructuras de 3 organizaciones) que caracterizan los tres modelos sociales dominantes y ya clásicos en nuestra sociedad: el mundo social de la Iglesia, y su relación con la caridad y la asistencia social; el cliqué⁶ central formado por Iglesia/Cultura/Deporte; y el modelo más moderno formado por el cliqué Sindicatos/Cultura/Deporte.

El cliqué central formado por Iglesia/Cultura/Deporte ha sido históricamente el centro de la actividad de la sociedad española. Es importante notar la alta intensidad relacional entre las organizaciones culturales-artísticas y las deportivas, que son los dos espacios más relevantes de acción al margen de la Iglesia. El centro de esta red vertebradora dibuja los espacios jurisdiccionales tradicionales de la sociedad española y a través de los cuales se ha desarrollado en las últimas décadas: el espacio religioso junto al deportivo y al cultural-artístico. A la larga tradición histórica de organizaciones religiosas (y al papel de la Iglesia como gran poder antes de la aparición del Estado moderno y perviviendo con éste) se unen las tradiciones algo más modernas de las organizaciones culturales y de las deportivas (de los últimos dos siglos) configurando un espacio propio donde además la intervención pública ha sido mínima.

La Iglesia todavía representa un papel claramente central en la red fuerte de la sociedad civil española, ligada a todas las organizaciones a excepción de los sindicatos. Ello pone de manifiesto la pervivencia del papel influyente de las organizaciones de la Iglesia sobre una parte sustancial de la sociedad organizada. El espacio de acción históricamente ocupado por la Iglesia está representado por la tríada superior (junto con organizaciones de caridad y de asistencia). Sigue siendo un espacio de acción destacado a pesar del desarrollo del estado benefactor y de la envergadura de la acción asistencial pública.

La tríada inferior representa el espacio social más moderno donde se combinan la acción cultural-artística y deportiva (que se siguen dotando de elementos modernos) con la más reciente acción sindical.

Estas tres sub-estructuras reflejan también tres modelos diferenciados (aunque no separados) de acción social:

⁵ La intensidad de la relación entre dos organizaciones es el número de personas que son miembros de ambas organizaciones a la vez. En el gráfico la intensidad queda reflejada por un trazo más o menos grueso.

⁶ El cliqué es una subestructura de relaciones recíprocas, es decir donde todos los actores tienen relación con todos los actores.

- el modelo caritativo/asistencial de orientación religiosa, herencia del papel de la Iglesia y la religión como proveedora de servicios a los necesitados y que sobrevive representando un papel fundamental de complementariedad a la acción pública del Estado.
- el modelo asociativo moderno promotor de la cultura y las artes (como creador y reproductor de sistemas de valores normalmente cercanos a las clases altas) y promotor y facilitador de la actividad deportiva (como espacio más reciente y cercano a las clases medias).
- y el modelo sindical para la articulación y defensa de los intereses laborales, fundamentalmente de las clases trabajadoras.

Podemos entender el ciclo vital como un proceso a través del cual se transforman los sistemas relacionales de las personas, en un continuo cambio en las estructuras relacionales. Por ello, creemos que las cohortes de edad pueden configurar sistemas de relaciones sociales diferentes que representen visiones y aproximaciones a la acción social específicos y diferenciados. Como podemos constatar en el **Gráfico 2**, los tres mundos sociales⁷ correspondientes a las tres cohortes de edad que hemos construido⁸ (18-35 años, 36-60 años, 61-90 años) tienen composiciones y formas diferenciadas.

El mundo social más compacto, con una mayor fortaleza interrelacional entre las organizaciones, es el formado por la población más joven, de 18 a 35 años. Está compuesto por seis organizaciones y la centralidad la ocupan las organizaciones deportivas y las culturales. El mundo social más amplio (con relaciones interorganizativas también bastante fuertes) es el formado por la acción social de la cohorte de 36 a 60 años. Dos organizaciones centralizan y dominan este espacio: las sindicales y las organizaciones deportivas. El mundo social de los mayores es sin duda el más débilmente estructurado y el más pequeño. Es un mundo social dominado casi totalmente por la Iglesia, definiendo un espacio de acción con características tradicionales.

El binomio compacto deporte-cultura da forma al espacio social de los más jóvenes, donde, además, encontramos espacios clásicos de valores y acción social (Iglesia) junto a espacios totalmente novedosos (ecologistas). En la población adulta el centro es sustituido por el binomio deporte-sindicatos como elemento que da forma a este mundo social donde representan un papel también importante las organizaciones profesionales y las culturales. La Iglesia es la organización que determina los valores y la acción social en el mundo de las personas mayores, orientados fundamentalmente a la atención de personas necesitadas.

Podemos concluir que la sociedad civil organizada, como vehículo de articulación de valores y acción colectiva, toma formas diferenciadas acorde con las cohortes de edad, es decir, de acuerdo a la experiencia social y proyectos de futuro de las personas que las configuran. Tanto en el mundo social de los más jóvenes como en el de la población adulta dominan las organizaciones deportivas, aunque en los

⁷ “Los mundos sociales” son las estructuras relacionales (redes) entre organizaciones creadas por la multiparticipación de los actores.

⁸ El “mundo social” de cada cohorte se construye en base a la multipertenencia de los actores de cada cohorte.

primeros lo hacen junto a las organizaciones culturales y en los segundos junto a los sindicatos. Con ello los espacios sociales adquieren características diferenciadas. Creativa e incorporando nuevos valores (ecologistas) en los más jóvenes frente a modelos donde pesan mucho los aspectos de defensa de intereses laborales-profesionales (en la población adulta). La cohorte de personas mayores representa la memoria histórica del país, reflejándose en un mundo social de neto carácter asistencial de alta influencia religiosa, es decir, el modelo más tradicional y dominante durante una parte sustancial de las vidas de dichas personas.

El papel de la iglesia cambia considerablemente de una cohorte a otra. En la cohorte más joven es sin duda importante ligada a las organizaciones centrales (culturales, deportivas). En la cohorte de las personas adultas juega un papel mucho más marginal, ligado sólo indirectamente al núcleo central. Y en la cohorte de personas mayores representa el papel clave y diferenciador.

Las cohortes, en su reflejo de experiencias históricas diferenciadas, nos dividen a la sociedad organizada en tres mundos que reflejan tres historias y sociedades diferentes.

En el **Gráfico 3** se pueden constatar visualmente las diferencias sustanciales entre la red formada por jóvenes varones y la formada por jóvenes chicas. El corazón del mundo social de las mujeres es una red en forma de estrella y muy centralizada en las organizaciones culturales y educativas que mantienen la relación más fuerte con las organizaciones de tipo deportivo. Es interesante notar las dos triadas/cliqués: el más fuerte formado por organizaciones culturales-deportivas y la iglesia, y el formado por organizaciones culturales-deportivas y los sindicatos. De hecho estas triadas son las mismas que ocupan la posición central de la red total vista en el **Gráfico 1**. El centro del mundo social de los chicos es una red menos centralizada que la femenina, aunque pivota alrededor de las organizaciones deportivas (que son las que más miembros masculinos tienen). Aquí es interesante notar la configuración de una triada central formada por las organizaciones deportivas junto con las culturales-educativas y las ecologistas.

La comparación entre ambos mundos sociales nos permite constatar similitudes y diferencias. De entre las similitudes podemos destacar la centralidad en ambas redes del binomio cultura-deporte, con la relación también más intensa (trazado más grueso). Las redes de los jóvenes (de ambos sexos) se construyen en base a la fuerte pertenencia y copertenencia a organizaciones deportivas y a organizaciones culturales y educativas. La diferencia sustancial entre las dos redes es su forma (el hecho de que la red femenina tenga forma de estrella centralizada) y su configuración (la red femenina basada sobre dos triadas fundamentales mientras que la masculina es sobre sólo una triada).

En cambio las diferencias son algo más sustanciales cuando comparamos los mundos sociales de los jóvenes según su género (**Gráfico 3**) con los mundos sociales de la población total según su género (**Gráfico 4**). La estructura social creada por la totalidad de las mujeres es algo más sencilla que la creada por la acción de los jóvenes y tiene como organización más central a la iglesia. De ello dependen las organizaciones de bienestar social y el binomio fuerte cultura-deporte. Aunque no es el centro de esta estructura, este binomio relacional es el más fuerte, como lo es también en la red de los jóvenes.

Aparentemente las diferencias mayores son entre las redes de los chicos jóvenes y de los varones en general. Esta última es algo más compleja y estructurada que la de los jóvenes. El centro de ambas redes es el mismo (las organizaciones deportivas) así como la siguiente organización en importancia (culturales) y la relación más intensa (entre organizaciones deportivas y culturales). En la red global de varones a esa relación intensa hay que unirle la formada por organizaciones deportivas y sindicatos. El espacio de defensa de intereses (laborales-profesionales) es aquí muy central y ligado a la organización central. A diferencia de la red de los varones jóvenes, en la red global de varones se articula una subestructura alrededor de la iglesia que expresa su espacio de influencia y acción. Es la estructura cohesionada de iglesia con caridad, con organizaciones dedicadas a la salud y organizaciones de acción en el tercer mundo. En la red juvenil la organización de la iglesia junto a caridad ocupa un espacio sustancialmente más marginal.

Los mundos sociales de los jóvenes según niveles de estudio (**Gráfico 5**) adquieren también formas estructuradas sensiblemente diferenciadas. La red de los jóvenes con estudios primarios tiene como organizaciones más prominentes a la iglesia y a las organizaciones deportivas. Las organizaciones de tipo caritativo juegan un papel conector clave entre la iglesia y el espacio formado por sindicatos y organizaciones ecologistas. La red formada por la acción social de los jóvenes con estudios medios gira alrededor de la relación fuerte entre organizaciones culturales y deportivas y está centralizada en estas últimas (que juegan un papel dominante). La red creada por los jóvenes con estudios universitarios está centralizada en las organizaciones de tipo cultural y educativo. El ligamen más fuerte es el formado entre éstas y las deportivas y la iglesia. Cada uno de los mundos sociales pivota y tiene como centrales a organizaciones de tipo diferente: en la red de los jóvenes con estudios primarios el centro es la iglesia, en la de los estudios medios es el deporte, y en la de estudios universitarios es la cultura. Tres modelos diferenciados de sociedad que reflejan sistemas de valores y proyectos de sociedad futura también diferenciados.

La comparación con los mundos sociales de la población general según sus niveles de estudio (**Gráfico 6**) pone de manifiesto la alta similitud entre ambos tipos de estructuras. Las redes de la población global son más simples que las de los jóvenes reflejando el hecho de que estas últimas tienen niveles de acción social y multifiliación más altas. Pero ambas tienen la misma esencia estructural y los mismos actores centrales. En las redes de estudios primarios el centro (en ambos casos) es la Iglesia; en las redes de estudios medios el centro (en ambos casos) es la relación fuerte entre organizaciones deportivas y culturales, y en las redes globales y de los jóvenes con estudios universitarios el centro son las organizaciones culturales y educativas (de las cuales depende, en ambas cosas por igual, la iglesia y las organizaciones deportivas).

La posición social, en concreto la clase social, también es un elemento diferenciador importante en los mundos sociales de los jóvenes. Son estructuras sociales relativamente simples (véase **Gráfico 7**) y considerablemente más sencillas que los mundos sociales de la población general según su clase (**Gráfico 8**). El mundo social de los jóvenes de clase trabajadora es el más simple de todos, reflejando la

menor actividad social de este grupo de población. La red está centralizada en deportes y tiene como relación central la existente entre esta organización y las asociaciones de tipo cultural y educativo. Los sindicatos son parte importante, aunque la menos importante en esta red, del mundo social de los trabajadores. El mundo social de clase media es el más complejo y grande de los tres. Está centralizada en el triángulo relacional formado por organizaciones culturales, deportivas y sindicales. La relación más fuerte es entre organizaciones culturales y sindicales. Del triángulo central cuelgan la iglesia, ecologistas y juveniles. Estas dos últimas son dependientes de las organizaciones culturales lo que muestra la centralidad relacional de este tipo de organizaciones. El mundo social de la clase alta está fragmentado en dos subestructuras. La más importante es la formada por organizaciones deportivas, culturales y profesionales. Las organizaciones más centrales (deportivas y culturales) dan lugar también a la relación más intensa. La otra subred está formada por organizaciones más minoritarias y orientadas a la acción humanitaria (tercer mundo, salud). Es importante notar que este tipo de organizaciones de acción humanitaria sólo aparecen, y son importantes, en el mundo social de la clase alta.

Como elemento común a las tres podemos destacar la centralidad de las organizaciones deportivas y su fuerte ligamen con las de tipo cultural. La iglesia tiene un papel relevante sólo en el mundo social de la clase media. Las organizaciones orientadas a la acción humanitaria aparecen sólo en el mundo social de la clase alta. Medioambiente es parte solamente de la red de clase media. En todas ellas el espacio de articulación y representación de intereses laborales y económicos es también importante, aunque toman formas diferenciadas: sindicatos para la clase trabajadora y media, y asociaciones profesionales para la clase alta. En esencia, los mundos sociales de los jóvenes, según su clase, son similares a los de la población general reflejando un cierto mimetismo en sus pautas relacionales. La única diferencia resaltable es la importancia de las organizaciones ecologistas en el mundo social de los jóvenes de clase media. Ello pone de manifiesto el papel socialmente innovador de este grupo activo socialmente en organizaciones que articulan nuevos tipos de intereses y nuevas formas de acción global.

Conclusiones

- El capital social se convierte en un elemento central que asegura de forma diferenciada (dependiendo de su cantidad) la participación en el diseño y creación de la sociedad. La esencia diferenciadora de esta forma de capital es asegurar y/o permitir o limitar la contribución de individuos y colectivos específicos en la definición y construcción de la sociedad futura. Mayores cantidades de capital social (aquí medidas en términos de participación en la sociedad civil organizada) asegurar que sus intereses y valores se reproduzcan en la sociedad en cuya construcción participan y lideran. Bajos niveles de capital social limitan la participación en la definición y construcción de la sociedad y dificultan que los intereses y visiones de esas personas (y jóvenes) se reproduzcan.

- La sociedad civil organizada ocupa espacios históricamente no controlados por el Estado (el religioso, el deportivo y el artístico-cultural), mantiene todavía un peso importante en sus espacios históricos pero que han sido progresivamente profesionalizados y regulados por el Estado (caridad, asistencia social y humanitaria) y crea nuevos espacios de acción en nuevas áreas de importancia para las nuevas clases medias y para la calidad de vida de las sociedades ricas (medio ambiente, paz, mujer). Esta situación refleja procesos históricos de división de tareas entre el Estado y la Sociedad en un proceso de complementariedad (religión, cultura, deporte), a la vez que refleja también los espacios históricos de confrontación (los asistenciales) y las nuevas problemáticas y retos sociales planteados por la sociedad global ante las que el estado nacional parece ineficiente (medio ambiente, paz, tercer mundo). Este parece ser un espacio de acción donde la sociedad organizada, y especialmente las redes globales de organizaciones, parece ser más eficaz y activa por su capacidad para activarse sobrepasando fronteras nacionales.
- La sociedad española (y en gran medida la sociedad europea, Rodríguez, 2006) se circunscribe mayoritariamente a los domingos, a la misa y al fútbol. Los actos de comunión, sacros y profanos, crean sin duda comunidad e identidad comunitaria, pero son insuficientes para crear activamente sociedad.
- La pertenencia y copertenencia a organizaciones civiles es considerada como capital social a la vez que creadora y vertebradora de sociedad. La no participación social, la no acción social, reproduce una sociedad estructuralmente rígida con poca movilidad y cambio. Los diferentes niveles de participación según clase social garantizan el estatus quo dominante y el papel dominante creador de sociedad de los jóvenes de clase media y alta.
- Los jóvenes son el grupo de población más activo socialmente y con los niveles más altos de afiliación múltiple. Ello implica que juegan un papel líder en la creación de sociedad. Parece que el aumento de la participación y acción social en España está liderado por los jóvenes, cuyo nivel de actividad social es sistemáticamente más alto que el de la población en general.
- Existe una alta similitud entre las pautas relaciones dominantes generadas por la acción social de los jóvenes españoles y de la población general. A pesar de ello es importante notar las diferencias del mundo social de los jóvenes con respecto de los mundos sociales de los adultos y personas mayores. Deporte y cultura son el eje central del mundo social de los jóvenes, mientras que es deporte y sindicatos en el mundo social de los adultos, e iglesia en el mundo social de los mayores.
- Género, educación y clase social tienen impacto sobre la articulación de los mundos sociales de los jóvenes y dan lugar a mundos sociales claramente diferenciados.
- Las diferencias sociales en la actividad social de los jóvenes es un elemento clave. Dan lugar a un papel diferenciado en la creación de sociedad y en el modelo de sociedad futura que crean. Los jóvenes de clase media-alta y alta tienen un papel predominante como creadores de

sociedad y son los que más acentúan un modelo de sociedad futura donde se valora la iniciativa y responsabilidad individual. Los jóvenes de clase trabajadora y media se decantan por un modelo de sociedad dominado por la igualdad, lo colectivo y el papel del Estado-papa benefactor-cuidador. Además su papel como creadores de sociedad es sustancialmente más reducido.

Referencias

- Anheier, Helmut, Marlies Glasius y Mary Kaldor, *Global Civil Society 2001* (Londres: Oxford University Press, 2001)
- Borgatti, Steve, Everett, and Freeman, *UCINET 6, Social Network Analysis Software* (<http://www.analytictech.com/ucinet.htm>).
- Bourdieu, Pierre, "El capital social. Apuntes provisionales", pp. 83-88, *Zona Abierta* 94/95 (2001).
- Bourdieu, Pierre, *La distinción* (Barcelona: Taurus, 1998)
- Briger, R.L., *Social mobility and Social Structure* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990).
- Burt, Ronald, *Brokerage and Closure: An Introduction to Social Capital* (Nueva York: Oxford University Press, 2007)
- Burt, Ronald, *Towards a Structural Theory of Action* (New York: Academic Press, 1982).
- Burt, Ronald, "The Network Structure of Social Capital" <http://www.mapl.com.au/pdf/scquest.pdf>
- Coleman, James, "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology* 94, Supplement 95-120 (1988). *Zona Abierta* 94/95 (2001)
- Coleman, James, *Foundations of Social Theory* (Cambridge: Harvard University Press, 1990)
- Cox, Eva y Robert Putnam, (Editores), *Democracies in Flux : The Evolution of Social Capital in Contemporary Society* (Londres: Oxford University Press, 2002)
- Curtis, J.& Baer, D.& Grabb, E., "Nations Joiners: Explaining Voluntary Association Membership in Democratic Societies. *American Sociological Review*. Vol. 66 (December 2001: 783-805).
- Ford Brown, Thomas, *Theoretical Perspectives on Social Capital*:
<http://jhunix.hcf.jhu.edu/~tombrown/Econsoc/soccap.html>
- Fukuyama, Francis, "Social capital and civil society" (October 1999):
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/seminar/1999/reforms/fukuyama.htm>
- Fukuyama, Francis, *La Gran Ruptura* (Barcelona: Ediciones B.S.A, 2000).
- Fukuyama, Francis, *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity* (New York: Free Press, 1995).
- Granovetter, Mark S., "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology* 78 (1973): 1360-80. (*Política y Sociedad* 33 (2000))
- Granovetter, Mark S., "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited" in Peter V. Marsden and Nan Lin (eds.) *Social Structure and Network Analysis* (Beverly Hills, Sage, 1982).
- Granovetter, Mark S., *Getting A Job: A Study of Contacts and Careers* (Chicago: University of Chicago Press, 1974).
- Herreros, F. y Henar Criado, "El problema de la formación del capital social. Estado, asociaciones voluntarias y confianza generalizada", *Zona Abierta* 94/95 (2001).
- Herreros, Francisco y Andrés de Francisco, "Introducción: el capital social como programa de investigación", pp. 1-46, *Zona Abierta* 94/95 (2001).
- Herreros, Francisco. "¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición de capital social" pp. 129-148. *Papers* 67 (2002).
- Lin, Nan, "A Network Theory of Social Capital", *Connections* vol 22 n1 (1999).
- Lin, Nan, Karen Cook y Ronald S. Burt, *Social Capital: Theory and Research* (New York: Aldine de Gruyter, 2001)
- Lin, Nan, *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action* (Cambridge: Cambridge UP, 2001).

- Montero, José Ramón y Mariano Torcal, "La formación y consecuencias del capital social en España" *Revista Española de Ciencia Política* 1 (2000): 79-121.
- Navarro, Vicente, "A critique of social capital" en *International Journal of Health Services*. Vol. 32, n. 3 (2002)
- Paxton, Pamela, "Is Social Capital Declining in the US?" *American Journal of Sociology* 105 (1999): 88-127.
- Paxton, Pamela, "Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship" *American Sociological Review* 67-2 (abril 2002), pp. 254-271.
- Pérez Díaz, Victor, *El retorno de la sociedad civil* (Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 1987).
- Pérez Díaz, Victor, *La primacía de la sociedad civil* (Madrid: Alianza Editorial, 1993)
- Putnam, Robert D., *Making Democracy Work* (Princeton, NJ: Princeton UP. 1993)
- Putnam, Robert, "Social capital measurement and consequences" *ISUMA* vol 2, n1, Spring 2001: http://isuma.net/v02n01/putnam/putnam_e.shtml
- Putnam, Robert, "La comunidad próspera. El capital social y la vida pública" , *Zona Abierta* 94/95 (2001)
- Putnam, Robert, *Bowling Alone: The Collapse and Renewal of American Community* (New York: Simon and Shuster, 2000)
- Putnam, Robert, La comunidad próspera. El capital social y la vida pública" , *Zona Abierta* 94/95 (2001)
- Requena, Felix, *Amigos y redes sociales* (Madrid: CIS, 1994).
- Requena, Felix, *Redes Sociales y Mercado de Trabajo* (Madrid: CIS, 1991)
- Rifkin, Jeremy, "Work, Social Capital, and the Rebirth of the Civic Society" (1999): http://stars.coe.fr/Dossiers/Societe/E_JeremyRifkin.htm
- Rodríguez, J.A., *Análisis estructural y de redes* (Madrid: CIS, 1995, 2005).
- Rodríguez, Josep A, "Los mapas del poder social y económico en Europa" en J.A. Rodríguez (editor), *Sociología para el futuro* (Barcelona: Icaria, 2006).
- Rodríguez, Josep A, "Revisitando el poder: Cambios en la estructura social del poder en España (1991-2000)" *Sistema* 172 (2003).
- Rodríguez, Josep A., "Nuevas formas de política y de poder" en B. Oltra (ed.) *Sociedades, civilizaciones y culturas mediterráneas* (Alicante: Fundación Ciencias Sociales y Mundo Mediterráneo, 2000).
- Rodríguez, Josep A., Fredesvinda Mérida y José L. C. Bosch, "Creating Society: Networks of Organized Civil Society in Spain" paper presentado en XXIV *International Sunbelt Social Network Conference*, Portorož, Slovenia, May 12 - 16, 2004
- Rotnberg, Robert I. (editor), *Patterns of Social Capital: Stability and Change in Historical Perspective* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000).
- Sirianni, Carmen y Lewis Friedland, "Social Capital and Civic Innovation: Learning and Capacity Building from the 1960s to the 1990s": http://www.cpn.org/cpn/sections/new_citizenship/theory/socialcapital_civicinnov.html.
- Smith, Corwin E. (editor), *Religion As Social Capital* (Boylar University Press, 2003).
- Stolle, Dietlind y Marc Hooghe, *Generating Social Capital: Civil Society and Institutions in Comparative Perspective* (Nueva York: Macmillan, 2003)
- Useem, M., *The Inner Circle* (Nueva York: Oxford University Press, 1984).
- Van Deth, Jan W. (Editor), et al. *Social Capital and European Democracy* (Routledge, 1999).
- Wasserman, Stanley y K. Faust, *Social Network Analysis: Methods and Applications* (New York: Cambridge University Press, 1994).

Wellman, Barry, *Networks in the Global Village* (Londres: Westview Press, 1999)

White, Harrison C., *Identity and Control: A Structural Theory of Social Action* (New Jersey: Princeton University Press, 1992).

Tabla 1. Niveles de Pertenencia de los Jóvenes a Organizaciones Civiles en Europa (WVS, 2000)

PAÍS	PERTENENCIA					
	Pertenece		Pertenece sólo a 1 Organización		Pertenece a más de 1 Organización	
	18-35	Total	18-35	Total	18-35	Total
Albania	73,7%	70,7%	28,9%	31,40%	44,80%	39,30%
Austria	64,6%	66,8%	29,4%	28,60%	35,20%	38,20%
Belgium	66,6%	65,2%	28,8%	27,60%	37,80%	37,60%
Bosnia and Herzegovina	38,1%	36%	24,9%	23,40%	13,20%	12,70%
Bulgaria	23,4%	22,8%	15,5%	16,00%	7,90%	6,80%
Croatia	45,7%	43,1%	27,4%	25,60%	18,30%	17,40%
Czech Republic	61,7%	60,2%	36,5%	35,60%	25,20%	24,60%
Denmark	82,8%	84,4%	32,2%	29,90%	50,60%	54,60%
Estonia	35,6%	33,5%	25,3%	23,10%	10,20%	10,40%
Finland	79,6%	80,6%	28,6%	26,50%	51,00%	54,10%
France	38,8%	39,4%	28,8%	25,70%	10,00%	13,80%
Germany	49%	46,6%	30,1%	27,80%	18,90%	18,80%
Greece	54,7%	56,2%	26,8%	25,70%	27,90%	30,50%
Hungary	28,5%	30,9%	20,1%	23,70%	8,40%	7,20%
Ireland	55,9%	57,1%	29,1%	26,60%	26,80%	30,50%
Italy	44%	42,1%	25,7%	24,00%	18,30%	18,10%
Latvia	37,6%	31,4%	32,1%	25,80%	5,60%	5,60%
Lithuania	19,8%	18,6%	13,2%	14,20%	6,60%	4,40%
Luxembourg	56,3%	57,9%	23,6%	24,30%	32,70%	33,60%
Malta	38,8%	42,5%	27,7%	29,90%	11,10%	12,60%
Republic of Moldova	47,6%	43,5%	24,2%	24,40%	23,40%	19,00%
Netherlands	89,7%	92,4%	16,2%	14,10%	73,50%	78,30%
Poland	25,2%	25,1%	16,3%	17,10%	8,90%	8,00%
Portugal	34,1%	27,6%	26,9%	20,60%	7,20%	7,00%
Romania	23,8%	21,1%	17,3%	16,20%	6,60%	4,90%
Russian Federation	35,5%	31,5%	28,6%	26,60%	6,90%	4,80%
Slovakia	61,9%	65%	38,9%	37,30%	23,10%	27,70%
Slovenia	50,3%	51,7%	27%	27,90%	23,20%	23,80%
Spain	32,4%	29%	20,3%	19,30%	12,10%	9,70%
Sweden	95%	95,7%	13,9%	13,30%	81,10%	82,40%
Ukraine	34,6%	34,5%	27,5%	28,30%	7,10%	6,20%
Republic of Macedonia	52,1%	46,4%	19,5%	19,70%	32,70%	26,70%
Great Britain	32,1%	32,8%	22,1%	19,30%	10,00%	13,40%
Northern Ireland	43,6%	46,6%	24,3%	24,50%	19,30%	22,10%
Serbia	35,4%	31,4%	22,2%	20,10%	13,30%	11,30%
Montenegro	54,7%	44%	18,7%	14,40%	36,00%	29,70%
Total Europa	48,6%	46,8%	25,5%	24,30%	23,00%	22,50%
	N = 7469	N= 21214	N=3926	N=11039	N=3543	N=10175

Tabla 2. Niveles de Trabajo Voluntario de los Jóvenes en Organizaciones Civiles en Europa (WVS, 2000)

PAÍS	VOLUNTARIADO					
	Voluntario		Voluntario sólo a 1 organización		Voluntario sólo a 1 organización	
	18-35	Total	18-35	Total	18-35	Total
Albania	57,40%	55,20%	26,60%	26,30%	30,80%	28,90%
Austria	27,70%	30,10%	19,10%	20,50%	8,60%	9,60%
Belgium	31,80%	34,40%	19,90%	21,40%	12,00%	13,00%
Bosnia and Herzegovina	24,30%	21,30%	18,80%	15,50%	5,50%	5,80%
Bulgaria	18,50%	18,60%	13,90%	14,10%	4,60%	4,40%
Croatia	23,10%	23,30%	15,80%	15,50%	7,30%	7,80%
Czech Republic	33,20%	33,00%	23,20%	23,30%	9,90%	9,70%
Denmark	34,80%	37,10%	23,30%	24,30%	11,50%	12,80%
Estonia	19,30%	17,60%	15,30%	13,10%	4,10%	4,50%
Finland	32,60%	38,10%	20,90%	22,90%	11,60%	15,20%
France	23,90%	27,00%	20,80%	20,00%	3,10%	7,00%
Germany	17,20%	19,10%	14,60%	15,70%	2,60%	3,40%
Greece	36,00%	37,60%	19,10%	20,00%	16,90%	17,60%
Hungary	14,80%	15,30%	9,10%	10,50%	5,70%	4,80%
Ireland	28,90%	31,60%	17,80%	18,80%	11,10%	12,80%
Italy	26,80%	25,70%	17,20%	15,80%	9,50%	9,90%
Latvia	28,00%	22,30%	24,50%	18,30%	3,50%	4,10%
Lithuania	16,80%	15,80%	13,20%	12,70%	3,60%	3,10%
Luxembourg	26,80%	28,90%	15,50%	15,30%	11,40%	13,60%
Malta	25,60%	28,00%	18,40%	19,60%	7,20%	8,40%
Republic of Moldova	34,70%	32,80%	18,20%	18,50%	16,50%	14,30%
Netherlands	41,90%	48,70%	25,20%	25,80%	16,60%	22,90%
Poland	15,30%	13,70%	11,00%	10,40%	4,30%	3,30%
Portugal	21,30%	16,30%	17,50%	13,20%	3,80%	3,10%
Romania	17,00%	15,60%	12,30%	12,80%	4,70%	2,90%
Russian Federation	9,60%	7,70%	8,20%	6,80%	1,40%	1,00%
Slovakia	49,70%	51,10%	31,80%	32,70%	17,80%	18,40%
Slovenia	26,60%	28,10%	15,70%	17,00%	11,00%	11,00%
Spain	18,30%	16,20%	12,20%	11,50%	6,10%	4,70%
Sweden	53,90%	55,20%	28,90%	28,40%	25,00%	26,70%
Ukraine	14,70%	13,00%	12,70%	11,20%	2,00%	1,80%
Republic of Macedonia	37,20%	31,50%	16,80%	16,20%	20,40%	15,30%
Great Britain	38,80%	41,30%	21,80%	22,20%	17,00%	19,10%
Northern Ireland	17,10%	20,60%	10,70%	12,70%	6,40%	7,90%
Serbia	11,00%	9,70%	8,60%	7,30%	2,30%	2,30%
Montenegro	26,50%	18,50%	18,70%	11,20%	7,80%	7,30%
Total Europa	27,10%	26,10%	17,60%	16,90%	9,50%	9,30%
	N=4138	N=11836	N=2693	N=7642	N=1445	N=4194

Tabla 7. Afiliación/Pertenencia a Organizaciones Civiles por edad en España

TIPO DE ORGANIZACIÓN:	18-35			36-60	61-90	Total
	Varones	Mujeres	Total			
Bienestar Social	0,9%	1,5%	1,2%	2,4%	5,3%	2,7%
Religiosas	4,9%	6,3%	5,6%	6,6%	11,1%	7,4%
Culturales/Educativas	7,1%	9,7%	8,4%	6,6%	1,9%	6%
Sindicatos	5,4%	3,4%	4,4%	5,5%	1,2%	4%
Partidos Políticos	2,7%	0,5%	1,6%	2%	0%	1,3%
Caridad	2,2%	2,9%	2,6%	2%	1,2%	2%
Tercer Mundo	4,5%	2,4%	3,5%	2,4%	2,8%	2,9%
Medio Ambiente	2,7%	3,9%	3,3%	0,9%	0,3%	1,6%
Profesionales	1,8%	2,4%	2,1%	2,4%	0,6%	1,8%
Juveniles	2,7%	3,4%	3%	0,4%	0,3%	1,3%
Deportivas	12,1%	7,3%	9,8%	6,8%	3,4%	6,9%
Mujeres	0%	1,9%	0,9%	2,6%	1,5%	1,7%
Pacifistas	0,9%	1%	0,9%	0,4%	0,3%	0,6%
Salud	2,7%	1,9%	2,3%	1,8%	2,8%	2,2%
Otras	0%	0,5%	0,2%	1,1%	0,3%	0,6%
	N=224	N=206	N=430	N=456	N=323	N=1209

Fuente: World Values Survey, 2000

Tabla 7b. Afiliación/Pertenencia de los jóvenes a Organizaciones Civiles en Europa

TIPO DE ORGANIZACIÓN:	Afiliación/Pertenencia	
	18-35	Total
Bienestar Social	4%	7,60%
Religiosas	10,10%	15,50%
Culturales/Educativas	11,60%	9,70%
Sindicatos	11,80%	13,50%
Partidos Políticos	3,90%	5,10%
Caridad	2,60%	3,20%
Tercer Mundo	3%	3,00%
Medio Ambiente	5,10%	4,90%
Profesionales	4,60%	5,30%
Juveniles	6,40%	3,90%
Deportivas	20%	14,30%
Mujeres	2,10%	2,90%
Pacifistas	1,20%	1,20%
Salud	3,10%	3,80%
Otras	5,20%	5,70%
	N=15382	N=45683

Fuente: World Values Survey, 2000

Tabla 8. Valores más destacados de participación según estatus social

	Clase Social	Ingresos	Tipo de Profesión	Educación
Pertenencia	Alta 33%		Profesionales 37,5%	Universitaria 42%
	Media 32%			
Pertenencia a 1	Trabajadora 39%		Profesionales 20%	Pre-Universitaria 21%%
Pertenencia a + 1	Augmenta con clase	Augmenta con los ingresos	Profesionales 17%	Universitaria 30%
	Media Alta 14%			

Fuente: World Values Survey, 2000 (España)

Tabla 9. Características más destacadas de los Jóvenes según su Nivel de Pertenencia a Organizaciones Civiles

	Clase Social	Ingresos	Tipo de Profesión	Educación
Pertenencia	Media Baja 32%	600-1300 Euros 56%	Cuello Blanco 36%	Universitaria 31%
	Trabajadora 38%		Cuello Azul 41%	Pre-Universitaria 22%
Pertenencia a 1	Media Baja 30%	600-1300 Euros 58%	Cuello Blanco 32%	Primaria 31%
	Trabajadora 39%		Cuello Azul 45%	
Pertenencia a + 1	Media Baja 35%	1300-1650 Euros 27%	Cuello Blanco 42%	Universitaria 54%
	Trabajadora 35%		Cuello Azul 36%	
	Media Alta 30%			

Fuente: World Values Survey, 2000 (España)

Tabla 10. Posicionamiento Acerca de la Sociedad Futura, según Edad

	18-35	36-60	61-90	Total
Igualitaria, no en cuenta logros individuales	65,3%	63%	61,1%	63,4%
Riqueza, logros individuales	25%	31%	29,8%	28,5%
	N=424	N=443	N=306	N=1173
Sociedad de Bienestar e impuestos altos	45,8%	43,3%	39,2%	43,1%
No impuestos, responsabilidad individual	37,6%	40,8%	40,3%	39,6%
	N=418	N=441	N=296	N=1195
Seguridad y Regulación	68,9%	63,7%	64,4%	65,8%
No regulación, personas responsables de propios actos	20,4%	22,5%	22%	28,3%
	N=418	N=444	N=300	N=1162

Fuente: World Values Survey, 2000 (España)